

David Kellogg Lewis

Apuntes para un Seminario



Ps Jaime E Vargas M

CONTENIDO:

1. David K. Lewis
Answers Corporation (2006)
2. David Lewis
"The Guardian", 23 de Octubre del 2001
Jane O'Grady
3. David Kellog Lewis
www.newworldencyclopedia.org
4. Comentarios de Lycan sobre Lewis
Peter J. King
5. Una teoría causal de los contrafácticos
Eric Hiddleston (2003)
6. Supervisando el Materialismo de David Lewis
Giorgio Baruchello (2002)

David K. Lewis

Answers Corporation (2006)

1. David Kellogg Lewis (Septiembre 28, 1941 – Octubre 14, 2001) es considerado como alguien que fue un filósofo analítico líder, durante la segunda mitad del Siglo XX. Lewis dio clases en UCLA y luego en Princeton durante buena parte de su carrera, aunque también se le asocia cercanamente con Australia, cuya comunidad filosófica él visitaba casi cada año, por más de 30 años. Lewis es más famoso por su teoría del realismo modal, pero también hizo grandes contribuciones a la filosofía del lenguaje, la filosofía de la mente, la metafísica general, la epistemología y la lógica filosófica.
2. Lewis nació en Oberlin, Ohio, su padre era Catedrático de Teoría del Estado en el Colegio de Oberlin y era un distinguido historiador medieval. Al paso del tiempo, fue conocido por su formidable intelecto (a veces intimidante). Su inteligencia ya se manifestaba durante sus años en la Secundaria de Oberlin, mientras tomaba lecciones de Química. Luego pasó al Swarthmore Collage y pasó un año en Oxford (1959-1960), donde recibió tutorías de Iris Murdoch y asistió a las clases de Gilbert Ryle, H. P. Grice, P. F. Strawson y J. L. Austin. Fue este año en Oxford el que lo llevó a la decisión de estudiar filosofía y quien hizo de él el filósofo analítico per se, que sería el resto de su vida. Lewis recibe su Doctorado de Harvard en 1967, donde estudió bajo W. V. O. Quine, del que repudiaría muchos de sus enfoques. Fue ahí donde sus conexiones con Australia se establecieron por primera vez, cuando tomó un Seminario con J. J. C. Smart, un filósofo Australiano líder. “David Lewis fue mi alumno” diría Smart pasados los años, “O mejor, él me dio clases”.
3. El primer trabajo importante de Lewis fue “Convention: A Philosophical Study” (1969), donde utilizó conceptos de la teoría del juego para analizar la naturaleza de las convenciones sociales. Lewis argumentaba que las convenciones sociales, como la convención en muchos países de manejar el auto por la derecha (y no por la izquierda), la convención de que quien originalmente hace una llamada telefónica volverá a marcar si la llamada se interrumpe, etc., son soluciones a los denominados “problemas de coordinación”. Estos problemas de coordinación, eran, en los tiempos del libro de Lewis, un tema bajo discusión en el ámbito de los problemas de la teoría de los juegos, donde los participantes estaban en conflicto, como en el famoso dilema del prisionero.
4. Así, los problemas de coordinación resultan un reto, pensando que los participantes tienen un interés común y hay diversas soluciones. A veces, una de las soluciones resulta “sobresaliente”, que es un concepto acuñado por el teórico de los juegos Thomas Schelling (de quien Lewis se inspiró). Por ejemplo, un problema de coordinación relacionado con una reunión de personas podría tener

una solución sobresaliente si solo hay una sola posibilidad que sea reunirse en el centro de la ciudad. Pero en muchos casos, debemos confiar en lo que Lewis llamó “precedentes”, con objeto de lograr una solución sobresaliente. Si ambos participantes saben que en un problema de coordinación particular, digamos “¿De qué lado de la calle debemos manejar?”, se ha resuelto de la misma manera varias veces antes, ambos sabrán que los dos lo saben, ambos sabrán que saben que lo saben, etc. (a esta condición particular Lewis le denominó ‘conocimiento común’ y desde entonces se discute por muchos filósofos y teóricos de los juegos), entonces, ellos podrán resolver fácilmente el problema. El que hayan resuelto exitosamente el problema será observado por más personas y así, la convención se esparcirá en la sociedad. De manera pues que, una convención es una regularidad conductual que se sostiene a sí misma debido a su utilidad, en el interés de cualquiera que esté involucrado.

David Lewis

“The Guardian”, 23 de Octubre del 2001

Jane O’Grady

1. Se trata de un filósofo de Princeton que formuló teorías inesperadas de todo, desde el lenguaje a la identidad y a los mundos alternativos.
2. Universos paralelos y otros mundos posibles, son aspectos muy en boga actualmente, como lo evidencian las películas “Sliding Doors” y “Possible Worlds”. En la ciencia, estas intrigantes intuiciones cobran rigor con la teoría de diversos mundos de la mecánica cuántica y en el campo de la filosofía, a través de la teoría de los mundos posibles del profesor de Princeton David Lewis, quien ha muerto a la edad de 60 años, debido a las complicaciones de su diabetes.
3. Lewis es mayormente reverenciado por su “realismo modal”, una teoría que sostiene que los mundos posibles no son solo un concepto para explicar la posibilidad y la necesidad, sino que son tan reales como nuestro propio universo. Él también propuso teorías increíblemente innovadoras sobre las leyes científicas, el azar, la probabilidad, la causalidad las teorías de identidad y funcionalista de la mente, de las convenciones lingüísticas y de otros tantos temas. En su conjunto, sus ideas en diferentes áreas conforman una extensa teoría que, para sus seguidores, lo ubica entre los grandes metafísicos de esta o de cualquier era.
4. Nacido en Oberlin, Ohio, Lewis estudio la licenciatura en Química en el Swarthmore Collage, en Pennsylvania. Mientras pasaba un tiempo en Oxford, asistió a las lecciones de Gilbert Ryle, quien discutía la existencia de la mente en su

libro controversial "The Concept of Mind", lo que lo entusiasmó para cambiarse a la filosofía, a su regreso a los Estados Unidos. Luego de graduarse en 1964, Lewis estudia el Doctorado en Harvard bajo la tutela del gran Willard van Orman Quine.

5. Aún como estudiante, Lewis tenía una posición en el mundo filosófico. La muy debatida teoría que reemplazó al conductismo analítico de Ryle, argumentaba que los estados mentales ultimadamente no eran nada más que procesos físicos en el cerebro y J. J. C. Smart, uno de los iniciadores de esta teoría de identidad en la mente, visitó Harvard a mitad de los años 60's. Llegó a afirmar "Yo le di clases a David Lewis", o podría decir "Él me dio clases a mí". Así, en 1966, un año antes de obtener su Doctorado, Lewis escribe su ensayo "An Argument For The Identity Theory", con el que mejora la postura de Smart.
6. Típicamente, Lewis no solo iba al meollo del asunto, sino que le daba un giro novedoso. Tratando de refutar la objeción dualista de sentido común que afirma que "las experiencias no son fenómenos físicos, ni tienen efectos sobre el mundo físico", él decía que las experiencias deberían de ser (y de hecho, implícitamente eran) consideradas como efectos de ciertos estímulos y como causas de ciertas conductas. Por ejemplo, el dolor, tiene vínculos causales con cierta entrada sensorial (un pinchazo, por ejemplo) y cierta salida conductual (llorar) y otros estados mentales (como el deseo urgente de alivio).
7. En su publicación titulada "Counterfactuals" (1973), así como en diversos artículos antes y después de ella, él elabora su teoría del realismo modal, que expresa con mayor amplitud en "On The Plurality Of Worlds" (1986). Desde que Leibniz formulo esta idea en el Siglo XVII, los filósofos han tratado los mundos posibles como una noción puramente conceptual, que es útil para explicar conceptos de posibilidad y necesidad: cualquier cosa que coherentemente podamos concebir como posible puede denominarse como un mundo posible, pero si algo es necesariamente cierto, es cierto en todos los mundos posibles.
8. Lewis argumentaba que los mundos posibles no eran conceptos, sino realidades (existen en el mismo sentido que lo hace nuestro universo). "Los habitantes de otros mundos pueden decir que su mundo es el actual, si para ellos "actual" es lo mismo que para nosotros".
9. Como en los contrafácticos, que apelan a lo que podría haber sido. La expresión contrafáctica "Si él no hubiera sonado la alarma, la habrían asesinado", sería verdad si hay un mundo posible en el que no hubiera presionado la alarma y ella hubiera sido asesinada.
10. Postular la realidad de otros mundos posibles es llevar la metafísica fuera de la lógica y cuando Lewis hablaba de ello, lo hacía "con una mirada incrédula".
11. Lewis expresaba sus ideas esotéricas en una prosa lúcida, hablada o escrita, pero famoso por su incapacidad de sostener una breve plática.
12. Lewis era sorprendentemente modesto y carente de protocolos para ser un filósofo exitoso. Quizá esto lo hizo amar Australia, donde visitaba a Jack Smart y David Armstrong, pasando ahí dos o tres meses al año.
13. Le sobrevive su esposa Steffi (nace en Septiembre 28 de 1941 y muere en Octubre 14 del 2001).

David Kellog Lewis

www.newworldencyclopedia.org

Contrafácticos y Realismo Modal

Los enunciados condicionales contrafácticos (enunciados de la forma “si p, entonces q”), le causan un problema a la lógica estándar de los condicionales debido a que en ella se considera que cualquier condicional es verdadero, aunque el antecedente (la afirmación de P) sea falsa. Pero en las condicionales contrafácticas, el antecedente es falso por definición ya que es contrario a los hechos. ¿Quiere decir esto que todos los enunciados contrafácticos son verdaderos? Dicha conclusión es de muy poco sentido común y es casi universalmente considerada como indefendible. Por ejemplo la afirmación “si esta monedita hubiera estado en mi bolsillo el primero de Julio (no estaba ahí en esa fecha), habría sido una monedita de plata”, difícilmente se consideraría como verdadera, mientras que la afirmación “si hubiera golpeado este vaso de cristal con un martillo el pasado primero de Julio (no lo hice), se hubiera roto”, pareciera que fuera verdadera.

En su libro “Counterfactuals” (1973), Lewis presenta un análisis de los condicionales contrafácticos en términos de la teoría de los mundos posibles. Él ya había propuesto tal solución en algunos de sus primeros escritos: “Counterpart Theory and Quantified Modal Logic” (1968), “Anselm and Actuality” (1970), y “Counterparts of Persons and their Bodies” (1971). A pesar de las ventajas técnicas significativas que este enfoque prometía, la teoría era ampliamente considerada implausible para verla literalmente, como Lewis urgía hacerlo. Frecuentemente la idea de que existieran un número infinito de universos causalmente aislados, cada uno de ellos tan real como el que estamos, pero diferente de este en algún respecto, y que además aludiéramos a la existencia de objetos en esos universos, para explicar la veracidad de unos y no otros enunciados contrafácticos, se junta con lo que Lewis llamaba “una mirada vacía”. Lewis elaboró y defendió su teoría de realismo modal extremo, insistiendo que no tenía nada de extremo, en su libro “On the Plurality of Worlds” (1986), Lewis reconocía que su teoría era contraria al sentido común, pero creía que sus ventajas, con mucho sobrepasaban sus desventajas y que la gente no debía incomodarse al pagar ese precio.

De acuerdo con Lewis, lo que hace verdadera a la condicional contrafáctica “Si hubiera hecho ese tiro, nuestro equipo hubiera ganado el juego”, es que existe un mundo, tan concreto como este y significativamente similar, en el que una contraparte nuestra, no hubiera perdido la jugada y la contraparte de nuestro equipo hubiera ganado. Cuando la gente habla de posibilidades contrafácticas, se refiere a lo que hubiera sido en algún mundo posible. Las cosas resultan necesariamente verdaderas cuando son verdaderas en todos los mundos posibles.

Debemos notar que Lewis no fue el primero en hablar de los mundos posibles en este contexto. Por ejemplo, tanto Leibniz como C. I. Lewis hablaron de los mundos posibles como una forma de pensar sobre la posibilidad y la necesidad y parte de los primeros trabajos de David Kaplan fueron sobre la teoría de la contraparte. La sugerencia original de Lewis fue que todos los mundos posibles son igualmente concretos y que el mundo en el que actualmente se encuentra la gente, no es más real que cualquier otro mundo posible.

Esta teoría ha encontrado muy diversas críticas. En particular, no queda claro cómo es que alguien pudiera saber que es lo que sucede en otros mundos. Después de todo, están causalmente desconectados del nuestro y nadie puede ver dentro de ellos para observar qué es lo que sucede. Otra objeción que se relaciona con esto, es que mientras la gente se ocupa con lo que pudieran hacer, no se preocupan con lo que otra gente, en otros mundos, pudiera estar haciendo, sin importar que tan similares al nuestro resultaran. Como alguna vez dijera Saul Kripke, un candidato a la presidencia no le importaría si alguien más, en otro mundo, gana una elección, sino si él mismo pudiera ganarla (Kripke, 1980, p. 45). Una crítica más básica dice que al introducir tantas entidades en nuestra ontología, viola el principio de la navaja de Occam, argumento que indica no recurrir a una multiplicidad de entidades para explicar los hechos que una teoría pretenda explicar.

Los mundos posibles se ocupan en el trabajo de Robert Stalnaker (*Inquiry*, 1984), Saul Kripke (*Naming and Necessity*, 1980), Gideon Rosen (“*Modal Fictionalism*,” 1990) y en muchos otros, pero en ninguno con el sentido concreto propuesto por Lewis. Sus estudiantes más prominentes son David Velleman, Peter Railton y Wayne A. Davis.

Comentarios de Lycan sobre Lewis.

Peter J. King

En la revisión que hizo del libro “*On the Plurality of Worlds*” (Lycan, 1988), William Lycan argumentaba que lo que él denominaba como el “realismo modal del perro loco”, se basa en una noción de modalidad carente de análisis. Lycan acepta que todos los actualistas parecieran estar atorados con tales nociones carentes de análisis y que la idea de otros mundos por parte de Lewis, también es moralmente primitiva: la palabra “mundo” para él parece significar “mundo posible”, ya que la carne y hueso de éste, le previene de considerarlo imposible (Lycan, 1988 p. 46).

El interés principal de Lycan al hacer esta revisión, proviene de un escrito suyo anterior “*The Trouble with Possible Worlds*” (Lycan, 1979). Tratar de desechar los mundos

imposibles es un serio desliz ... pues hay necesidades semánticas de ellos. Debido a que la lógica modal estándar puede tratar justo con estados posibles de cosas, la semántica de los condicionales tiene que tratar con las creencias inconsistentes (Lycan, 1991 p. 224).

Él procede a decir que el actualista (el que cree solo en este mundo actual), no tiene problema con los mundos imposibles. Un mundo imposible es, por ejemplo, un conjunto de proposiciones, donde una de ellas es inconsistente. Cualquiera que sea la veracidad de este principio, muchos actualistas han excluido explícita o implícitamente a los mundos posibles de sus teorías. No obstante, es verdad, que Lewis tiene un claro problema con la misma idea de mundos donde son verdad proposiciones lógicamente incompatibles.

Lycan intenta explorar esto como sigue.

Lycan lee un enunciado como:

L1 Es meramente posible (esto es, posible pero no actual) que existan burros que hablen

En términos de mundos posibles

L2 Existen burros que hablan en al menos un mundo posible, pero no en el mundo actual

Esto podría traducirse como:

L3 Hay ciertas cosas que son burros y que hablan y que no están conectadas a nosotros en espacio o en tiempo

Lycan argumenta que Lewis se enfrenta a la afirmación de Meinong que dice que hay cosas que no solo no existen, sino que no podrían existir, tales como cuadros redondos, lo que debería de leerse como:

M3 Existen cosas que son redondas y que son cuadradas y que no están conectadas a nosotros espaciotemporalmente.

En esto, al menos, Lycan está claramente equivocado ya que, como hemos visto, M3 es como Lewis leería el enunciado

M1 Es meramente posible que haya cuadrados redondos

Aunque esto no es lo que reclamaría alguien que se considere Meinongiano. Quien aceptaría que los cuadrados redondos no existen, ni pueden existir. Sustentaría que los cuadrados redondos, son (en cierto sentido) imposibles y no existentes.

Yo creo que todo esto es bastante sorprendente. Sin embargo, Lycan persiste en tratar de indagar más sobre el supuesto vínculo entre las metafísicas de Lewis y de Meinong, con respecto a la cuantificación de lo posible. De cara a esto, Lewis pareciera ser vulnerable con respecto a los mundos imposibles. Su argumento en el capítulo 4 de su libro "Counterfactuals" ha sido citado hasta la muerte, pero yo lo exhumaré una vez más: Yo creo y usted también, que las cosas pudieran ser diferentes en sinnúmero de formas. Pero ¿qué quiere decir esto? El lenguaje ordinario nos permite parafrasear: hay muchas formas en que las cosas pudieran ser, además de la forma en que actualmente son.

Debido a eso, esta afirmación es un cuantificador existencial. Indica que existen diversas entidades con cierta descripción, con las que 'las cosas podrían ser diferentes'. Yo creo que las cosas pudieran ser diferentes en muy diversas formas ... por lo que yo creo en la existencia de entidades que podrían llamarse 'las formas en que las cosas podrían ser' y prefiero referirme a ellas como 'mundos posibles' (Lewis, 1973, p. 84).

Pasando por alto los diversos problemas que enfrenta este argumento, es seguramente aplicable tanto a los mundos posibles como a los imposibles (si usamos la expresión 'Hay muchas formas en que las cosas podrían no ser'). Entonces, ¿cómo puede Lewis excluir los mundos imposibles de su ontología? Podríamos argumentar que el principal razonamiento a favor de los mundos posibles reside en su utilidad y afirmar que este es un factor ausente en el caso de los mundos imposibles. Esto, digamos, podría contradecirse al decir que los mundos imposibles, de hecho son útiles, para propósitos epistémicos. Como hemos visto, Lycan argumenta que son necesarios en la semántica de los enunciados condicionales.

La teoría combinatorialista de David Armstrong permite los mundos imposibles solo debido a que trata todos los mundos diferentes a este como meras ficciones: los mundos imposibles son una concepción que, como los gases ideales y los planos libres de fricción, vienen a ser útiles en el análisis de algunos problemas actuales (Armstrong, 1989, p. 75). Una primera respuesta al argumento de Lycan podría ser que, con todo lo útil que pudieran ser en otro lado, el incluir los mundos imposibles en nuestra ontología reduciría seriamente la utilidad de la teoría de los mundos posibles para los propósitos de Lewis. Yo no me ocupo de esta línea de pensamiento aquí, como tampoco lo hace Lycan. Más me preocupa la discusión de Lewis en el libro "On the Plurality of Worlds", que emplea la noción de un 'modificador restrictivo'.

Decir "No hay leche", dicho así fuera de contexto, sería verdad solo si no hubiera leche en ninguna parte. Decir "No hay leche en el refrigerador" es verdad, si y solo si no hay leche en ese lugar en particular, independientemente de lo que suceda en el resto del mundo. Así, al decir "en el refrigerador" es un modificador restrictivo (restringe el dominio del cuantificador "no hay leche" a solo una parte de todo lo que hay). Algunas veces hacemos estas restricciones explícitamente, otras veces es suficiente con el contexto de las expresiones. Un modificador restrictivo no afecta ninguna función de veracidad. "Hay queso, pero no hay leche en el refrigerador" es equivalente a "Hay queso en el refrigerador, pero no hay leche en el refrigerador".

Lewis afirma que al decir "En (el mundo posible) Wx ", se trata de un modificador restrictivo. Es decir, "En Wx yo soy alto y bien parecido" resulta cierto si y solo si yo soy (o mi contraparte lo es) alto y bien parecido, en cierta parte de todo lo que hay (en esa cierta parte que hemos denominado " Wx "). Ahora, si hacemos un Corte en el cual " P & $\neg P$ " son posibles, entonces admitiremos verdades de la forma "En el Corte existen tanto P como $\neg P$ ". Sin embargo, como hemos visto, esto nos obliga a admitir verdades de la forma "En el Corte P , y en el Corte no P " y consecuentemente admitiríamos verdades con la

forma “En el Corte P y no: en el Corte P”, lo que resulta abiertamente contradictorio. En otras palabras, no hay diferencia entre una contradicción en el ámbito de un modificador y en una abierta contradicción que conlleva el modificador mismo. Así que referirse a una discutida verdad sobre las cosas maravillosamente contradictorias que suceden en la montaña dorada, no es diferente de contradecirse uno mismo. Por lo que no nos referimos a nada, por maravilloso que sea, cuando decimos la verdad al contradecirnos nosotros mismos sobre algo que no existe (Lewis, 1986, p. 7n).

Una Teoría Causal de los Contrafácticos.

Eric Hiddleston (2003)

Yo he desarrollado una alternativa para las teorías semánticas estándar de los condicionales subjetivos o contrafácticos, valiéndome de “modelos causales” parecidos a los investigados por Judea Pearl (1999, 2000) y Spirtes et al (2000). El enfoque estándar actual debido a Robert Stalnaker (1968, 1970) y a David Lewis (1973, 1986b), apela a relaciones de “similaridad” de los mundos posibles. En esa visión, “Si A ha sucedido, entonces C debió haber sucedido” es verdad, si C es verdad en todos los mundos posibles, en los que A es verdad y en donde todo lo demás es “similar” con nuestro mundo actual.

Lewis sugiere que la similaridad entre mundos posibles es una clase de semejanza global, algo como la semejanza que podrían tener las ciudades, las caras o las filosofías (1973, p. 94-5). La similaridad entre mundos puede especificarse sin referirse a relaciones causales, necesidades naturales u otras boberías “no Humeanas”. La idea es que entonces podríamos usar los contrafácticos para hacer un análisis reductivo de la causalidad, la disposición y otros conceptos causales.

Yo creo que la cosa es al revés: un entendimiento adecuado de los contrafácticos requiere referirse a relaciones causales.

Al evaluar “Si A ha sucedido, entonces C debió haber sucedido”, empezamos con una cadena causal de eventos actuales. Si A es actualmente falso, introducimos un rompimiento mínimo en esa cadena causal que permite que A sea verdadero. Luego trazamos las consecuencias causales de tal rompimiento, esperando ajustar otras cuestiones que no están influidas por el rompimiento inicial o sus consecuencias. “Si A ha sucedido, entonces C debió haber sucedido” es verdad si C es verdad en tales situaciones. Yo haré uso de “modelos causales” parecidos a los de Judea Pearl (1999, 2000) y Spirtes et al (2000), para representar las redes causales y el “rompimiento mínimo” en ellas.

1. La teoría de Lewis y algunos casos problema.

Lewis nos ofrece las siguientes condiciones de veracidad (1986b, p. 41):

ANALISIS 2: Un contrafáctico como “Si fuera que A, entonces sería que C” es verdad (no vacío), si y solo si, algún mundo (accesible) fuera tal que ambos, A y C fueran verdad con mayor similaridad con nuestro mundo actual, en general, que en cualquier otro mundo donde A fuera verdad y C fuera falso.

Yo describiría tal contrafáctico escribiendo “ $A > C$ ”. Típicamente, el análisis 2 se simplifica como sigue:

ANALISIS 2': $A > C$ es verdad si C es verdad en todos los mundos en los que A es verdad y que son similares a nuestro mundo actual.

Lewis decía que el análisis 2 es “un esqueleto”, que “debe vestirse apelando a una relación de similaridad apropiada y esto será diferente de un contexto a otro” (1986b, p. 41). Él no nos dice cómo es esa “similaridad”, pero nos ofrece detalles de una “solución estándar a la vaguedad” de esa similaridad general (1986b, p. 47-8):

- (1) Es de primera importancia evitar violaciones a la ley, grandes, amplias y diversas.
- (2) Es de segunda importancia maximizar la región espacio-temporal en la que prevalece una perfecta igualación de hechos particulares.
- (3) Es de tercera importancia evitar violaciones a la ley, pequeñas, localizadas y simples.
- (4) Es de poca o ninguna importancia asegurar semejanzas aproximadas de hechos particulares, aún en cuestiones que nos importen mucho.

Esta teoría incorpora la idea común de que al evaluar $A > C$, mantenemos fijo el pasado actual de A, quizá con alguna divergencia previa menor, que permite que A sea cierto (cláusulas (2)-(3)) y suponiendo que A es cierto, permitir en seguida que el futuro sea como dictan las leyes actuales ((1)).

Ahora, permítaseme introducir dos casos en los que la teoría de Lewis recomendaría respuestas erróneas. El primer tipo de casos (Ejemplos #1-2) involucran antecedentes que son causalmente irrelevantes con sus consecuencias.

Ejemplo 1: Alicia le propone a Ben jugarse un volado. Ben acepta. Alicia tira la moneda y cae cruz. Ben pierde. Alicia le dice a Ben, “Si hubieras pedido cara, hubieras ganado”. Esto parece verdadero.

Ejemplo 2: Hay una caja negra con una fuente que produce un fotón una vez cada diez segundos. Cada fotón viaja hacia una pieza de vidrio en la caja y unos detectores registran si se transmite (probabilidad de 0.8) o se refleja (probabilidad de 0.2). Unas luces en la caja registran el resultado: luz verde para la transmisión y luz roja para la reflexión. Alicia y Ben tienen la costumbre de que Ben siempre apuesta (si es que lo hace) \$1 a que el fotón se reflaja. Esto lo hace una de cada cuatro veces (4:1). Ben se toma un descanso y deja el juego para ir por un refresco en el piso de abajo. Mientas no está, la luz roja (improbablemente) se enciende cinco veces consecutivas. Cuando Ben regresa, Alicia le informa de esta inesperada secuencia y le dice, "Si no te hubieras ido por el refresco, serías ahora \$20 más rico". Nuevamente esto parece cierto.

Estos casos resultan ser aparentes contraejemplos de la teoría de Lewis sobre los contrafácticos.

El segundo grupo de contraejemplos involucran antecedentes que tienen causalmente algo que ver con sus consecuencias.

Ejemplo #3: A Jane le muerde una víbora venenosa. Existe un antídoto para este veneno, pero Jane no lo tiene. De manera improbable, el cuerpo de Jane lucha con el veneno y ella sobrevive. El antídoto, aunque bueno, no es perfecto: permanece un riesgo de morir para quien es mordido y lo consume. Pareciera verdad que, "Si Jane hubiera tomado el antídoto, hubiera muerto".

Ejemplo #4: Alicia le propone a Ben echarse un volado, pero esta vez ella puede influenciar el resultado. Ben acepta. Esterando ganar, Alicia lanza la moneda, con lo que tiene gran probabilidad (digamos de 0.8) de que caiga cara. Cae cara. Ella le dice a Ben, "Si hubieras pedido cara, habrías ganado". Esto parece ser falso.

Ejemplo #5: Es 1973. Nixon está sentado con su dedo en el botón del miedo, mirando en circuito cerrado de televisión como Alicia y Ben se tiran un volado. Nixon le dice a sus asesores que presionará el botón si Ben gana el siguiente volado y que lo hará a un lado si lo pierde. Ben lanza la moneda, esta cae cara y Ben pierde. Nixon de mala gana hace el botón a un lado. Uno de sus asesores respira aliviado pensando para él mismo, "Si Ben hubiera pedido cara, hubiera ganado y Nixon nos hubiera destruido a todos". Esto parece verdad.

2. Diagnóstico.

Estos casos han recibido alguna atención en la literatura, pero muchos autores (como Lewis) los han soslayado como problemas para resolver en otra ocasión. Yo creo que prestarles atención nos proporcionaría las bases para un enfoque diferente ante los contrafácticos.

3. Modelos Causales y contrafácticos.

La moral aprendida de los contraejemplos de los volados es que necesitamos la relación x es una causa actual de y en nuestra teoría de los contrafácticos.

La idea es que un contrafáctico de la forma $\phi > \psi$ es verdad en un modelo M cuando ψ es verdad en los modelos- ϕ que sean mínimamente alterados por M.

Esto nos lleva a plantear la Teoría de los Contrafácticos de un Modelo (TCM), como sigue:

TCM – ($\phi > \psi$) es verdad en un modelo M y en un contexto C, si ψ es verdad en todo modelo M ϕ -mínimo, en los que el Rompimiento (Mi, M) es relevante para C.

4. Dependencia contextual y comparación con Lewis.

También hay que hablar de las cualidades de TCM en relación con los Rompimientos relevantes contextualmente, lo que hacer ver que nuestro enfoque tiene importantes ventajas sobre el de Lewis.

El siguiente es un ejemplo estándar de la dependencia contextual:

Javier: Si se te ocurriera saltar de la ventana, te lastimarías.

Ivonne: No, no me pasaría nada. Si yo fuera a saltar, pondría un colchón afuera, que amortiguara mi caída.

TCM es una versión del enfoque de Nelson Goodman de la “sustentabilidad” para los contrafácticos, a diferencia del enfoque de Lewis sobre la “similaridad”. Algunas versiones más recientes de este enfoque se deben a Pollock (1981) y Angelika Kratzer (1981). Lewis (1981) nos ayuda al denominarles a estas teorías “semántica de premisas” en comparación a su propia “semántica ordenadora”. La idea general de la semántica de premisas es que $A > C$ es verdad si C se deriva legalmente de A y de un conjunto de hechos F, que son un “respaldo fáctico” de A. Estas dos teorías no son tan diferentes al final: gruesamente, podríamos considerar la “similaridad” de los mundos-A como aquellos en los que se sostiene F. Aunque persisten algunas diferencias entre estos dos enfoques y para ellas, la “semántica de premisas” es preferible.

Supervisando el Materialismo de David Lewis.

Giorgio Baruchello (2002)

En este ensayo hago comentarios sobre la auto- descripción de David Lewis como un materialista reduccionista, así como sobre sus intenciones de formular una ontología fundamental que pudiera tomar en cuenta los resultados de la ciencia moderna, especialmente los de la física. Con respecto al primer punto, argumento que su materialismo resulta vago y abierto a la aceptación controvertida de entidades no materiales y no científicas, que poco tienen que ver con lo que entendemos como reduccionismo o como materialismo. Con respecto al segundo punto, argumento que la adscripción que hace Lewis de la “visión científica del mundo” es tímida y restringida por una adscripción igualmente relevante de la “visión del mundo desde el sentido común”. En conclusión, defiendo la idea de que Lewis debería ser considerado como un “pluralista ontológico”, en el sentido en que este término es acuñado por el neo-pragmatista Michele Marsonet.

1. Introducción.

Una cantidad considerable de trabajos de David Lewis recientemente han sido publicados en tres volúmenes, por la Prensa de la Universidad de Cambridge. El segundo volumen de este paquete se dedica a sus escritos sobre metafísica, ontología y epistemología.

Resulta extremadamente interesante tener la oportunidad de acercarse al pensamiento de Lewis mediante esta extensa selección de documentos.

Yo quiero comentar sobre un aspecto particular y simple de todo este panorama, que considero es extremadamente relevante y controvertido. Es relevante en el sentido de que juega un papel importante en el enfoque filosófico de Lewis. Es controversial en el sentido de que provoca tensiones tanto dentro del mismo pensamiento de Lewis, como en la postura de Lewis con respecto a sus colegas.

2. Materialismo y Ciencia.

El aspecto que tengo en mente es el proyecto auto declarado por Lewis para la formulación de una ontología fundamental, comprensiva y materialista, que pueda conducir seriamente los datos provistos por las ciencias naturales contemporáneas y por la física, en particular. Como el mismo Lewis lo plantea, esta ontología puede ubicarse bajo el rótulo de “Materialista”, entendiendo que se trata de: La tesis de que la física es una teoría comprensiva de lo que es el mundo, tan completa como correcta. El mundo es como la Física dice que es y no hay nada más que decir. La historia del mundo escrita en lenguaje físico es toda la historia del mundo.

Por supuesto “esta es una manera gruesa de hablar” y la meta de Lewis es “proporcionar una formulación mejor”, es decir “formular el materialismo como una tesis supraordinada: no hay diferencia sin una diferencia física”. Así, de una manera más refinada, él restablece el “Materialismo” como sigue: “Entre los mundos donde no hay propiedades naturales afines a nuestro mundo, no hay dos de ellos que difieran si no son diferentes físicamente. Cualquier par de mundos que sean físicamente idénticos, resultan ser un duplicado”.

Pareciera, desde otro ángulo, que la posición de Lewis pudiera definirse como una versión contemporánea de “fiscalismo”, en la medida en que es la física quien determina las propiedades naturales sobre las que orbita su ontología. En las propias palabras de Lewis: “Los fiscalistas toman a la física como su valor principal y es la física la que permite descubrir las propiedades principales”, con las que podemos determinar “las semejanzas y diferencias objetivas, las conjunciones del mundo y las clasificaciones distintivas fuera de nuestros caprichos”. Es la física y no otra ciencia, el instrumento usado para desestimar las hipótesis anti-realistas y fenomenológicas, cuyas proposiciones irritaban “el reduccionismo a priori sobre todas las cosas” de Lewis.

Como mencione en la introducción, este elemento en la forma de pensar de Lewis es relevante: pareciera justificar su aspiración de reducir el número y el tipo de seres que admitiría su ontología fundamental. También es controversial, ya que, [A] implica la presencia de un conflicto con aquellos que no se comprometen con el materialismo fiscalista y, en cierta medida, con el programa reduccionista de Lewis, y [B] su reduccionismo es tan “mínimo”, que se torna difícil creer que él acaso defiende una posición materialista, al menos en el sentido en que este término se ha heredado a lo largo de siglos, desde Demócrito y Epicuro, hasta Roscelin y Hobbes, o hasta Condillac y Marx (un enfoque en el cual todo lo que existe es materia). Como yo voy a demostrar, Lewis es más proclive a postular que toda materia existe.

Con respecto a [A] Lewis claramente dice: “Yo soy un ‘materialista Australiano’: por mucho tiempo he dicho que los estados mentales son estados en el cerebro, presumiblemente físicos”.

Con respecto a [B] Lewis admite que: (1) el materialismo no es una tesis de translación finita de todo nuestro lenguaje a un lenguaje físico, (2) el materialismo no debe identificarse con ninguna teoría materialista de la mente. Es una tesis que motiva diversas teorías de la mente: diferentes versiones de conductismo, funcionalismo y teorías de identidad mente-cuerpo, incluso la teoría de que la mente es un invento equivocado, (3) el materialismo no es solo la teoría de que no existe nada que no sea reconocido por la física,... (4) lo que sugiere que el materialismo es, al menos en parte, la tesis de que no hay propiedades naturales instauradas en nuestro mundo, excepto aquellas que reconoce la física... aunque un materialista no sostendría que todas las propiedades de la naturaleza instauradas en nuestro mundo son propiedades físicas.

Su fe en el materialismo se torna “suave” y más “suave”, diluyendo su materialismo reduccionista por la vía de la interposición de calificaciones y provisiones de varios tipos. Además, su materialismo se vuelve también menos y menos convincente como una meta ideal o como una escuela de pensamiento al ser multivalente y profundamente diferenciado. La física pareciera tornarse menos y menos la única y absoluta regla dentro del proyecto de una ontología última. No todas las propiedades naturales debieran ser físicas, después de todo, ya que no es la tarea solo de la física “proporcionar un inventario de todas las propiedades y relaciones fundamentales que ocurren en el mundo”. El materialismo en sí mismo, al final del día, “significa una tesis contingente, un merito de nuestro mundo que no comparte con todos los otros mundos”.

3. Fisis, Nomos, Zeus y la Caja de Pandora.

Yo opino que las correcciones auto-restrictivas de Lewis hacen de su postura un materialismo tan blando que considerarlo como “materialismo” se vuelve irrelevante. Sostengo lo anterior desde que su materialismo es de hecho muy generoso con entidades difícilmente materiales como “los Dioses y los fantasmas”... así, digamos que en lo generoso de su ontología no es difícil encontrar pasajes donde Lewis se muestra abierto a diversas realidades de legítima existencia de cosas que muchos materialistas desecharían (e.g. D’Holbach, Spencer o Schlick).

Su ontología, considerada Nominalista, es en otros aspectos generosa, consiste de posibilidades... “En un amplio sentido, todos los individuos posibles, incluso los huevos escaldados, son posibles para mí”.

Un ejemplo de todo esto es la teoría de Lewis sobre los colores, que él quiso que fuera “tanto materialista como de sentido común”. En ella no justifica ningún enfoque radicalmente fisicalista, “es un hecho Mooreano que existan los colores así como los llamamos”... Lewis prefiere trabajar con el uso ordinario de expresiones lingüísticas relativas a los colores, así como con una “psicofísica folklórica”, que según él, “es un hecho Mooreano... cercano a ser verdad”.

4. Pluralismo Ontológico.

La aceptación de Lewis por una ontología compleja y amplia no es algo contra lo que yo quisiera argumentar. Por el contrario, yo creo que el mundo es en sí mismo amplio y complejo y que, consecuentemente, merece una ontología de ese tipo. Incluso, me sorprende encontrar en Lewis un aliado, especialmente cuando él se considera un ‘materialista Australiano’.

Si tuviera que determinar un punto de referencia para las inclinaciones que intento favorecer respecto a la ontología fundamental, entonces tendría que elegir a Michele Marsonet como ejemplo. Como un devoto seguidor de John Dewey y crítico a ultranza de

Richard Rorty, él es profundamente dudoso respecto a los programas reduccionistas que intentan simplificar el escenario universal. Marsonet es un creyente devoto de la objetividad científica, pero es aún más creyente en la aspiración pragmatista hacia la unidad de todas las ciencias. Esto explica porque ni la lógica ni la física pueden ser las guías exclusivas para lograr una ontología fundamental. Marsonet no toma la navaja de Ockham como algo absoluto o como una idea reguladora de todo propósito. Una navaja no es un cuchillo del ejército Suizo y debe usarse solo cuando es conveniente. Tratando con la “ontología reduccionista” de Quine, él escribe diciendo que la navaja de Ockham: “No es un buen criterio ontológico, ¿porqué debemos simplificar siguiendo nuestro gusto personal, una realidad que es compleja en sí misma? El asunto crítico es, desde mi punto de vista, que debemos hacer nuestras decisiones ontológicas sobre bases empíricas y no sobre bases lógicas o lingüísticas.

Y el resultado de las observaciones empíricas de Marsonet es que:

Existen objetos O1 como los sueños. Sin embargo, su existencia depende estrictamente de las mentes humanas, en el sentido de que, si la especie humana desapareciera, no habría más sueños.

Existen objetos O2 como los libros. Su existencia aún se encuentra vinculada con los humanos en tanto consideramos su contenido (ideas, teorías) y su forma (la apariencia del libro), pero no así cuando consideramos los materiales que lo conforman y que pertenecen a una realidad externa independiente de la mente (el papel, la tinta).

Existen objetos O3 como los árboles, de donde sale la celulosa con la que hacemos el papel (y los libros). Su existencia no depende de las mentes humanas.

Tal ontología no debería “afeitarse” con la “navaja de Ockham”, que intentaría nulificar o reducir O1 y O2 a O3. Todos estos niveles participan en los predicados de existencia, haciendo reales entidades relacionadas con e independientes de la mente. El naturalismo, en los términos de Marsonet, no implica ni materialismo ni reduccionismo. El mundo es suficientemente grande para tener todo tipo de cosas. Es más bien cosa de aceptar O1 y O2 como partes legítimas del mundo natural.

A pesar de todo, una cosa es encontrar un buen ejemplo de pluralismo ontológico proveniente de un (neo)pragmatista y otra es, un ejemplo análogo proveniente de un auto-nombrado fisicalista... su ontología fundamental semeja un suntuoso jardín tropical. Más aún, algunas entidades no materiales tales como “regiones espaciotemporales y campos de fuerza”, están dispuestas junto con otros seres. Si yo fuera a definirme a mí mismo como materialista, más aún, como fisicalista, vería tales realidades como lo último con lo que estaría hecho el universo.